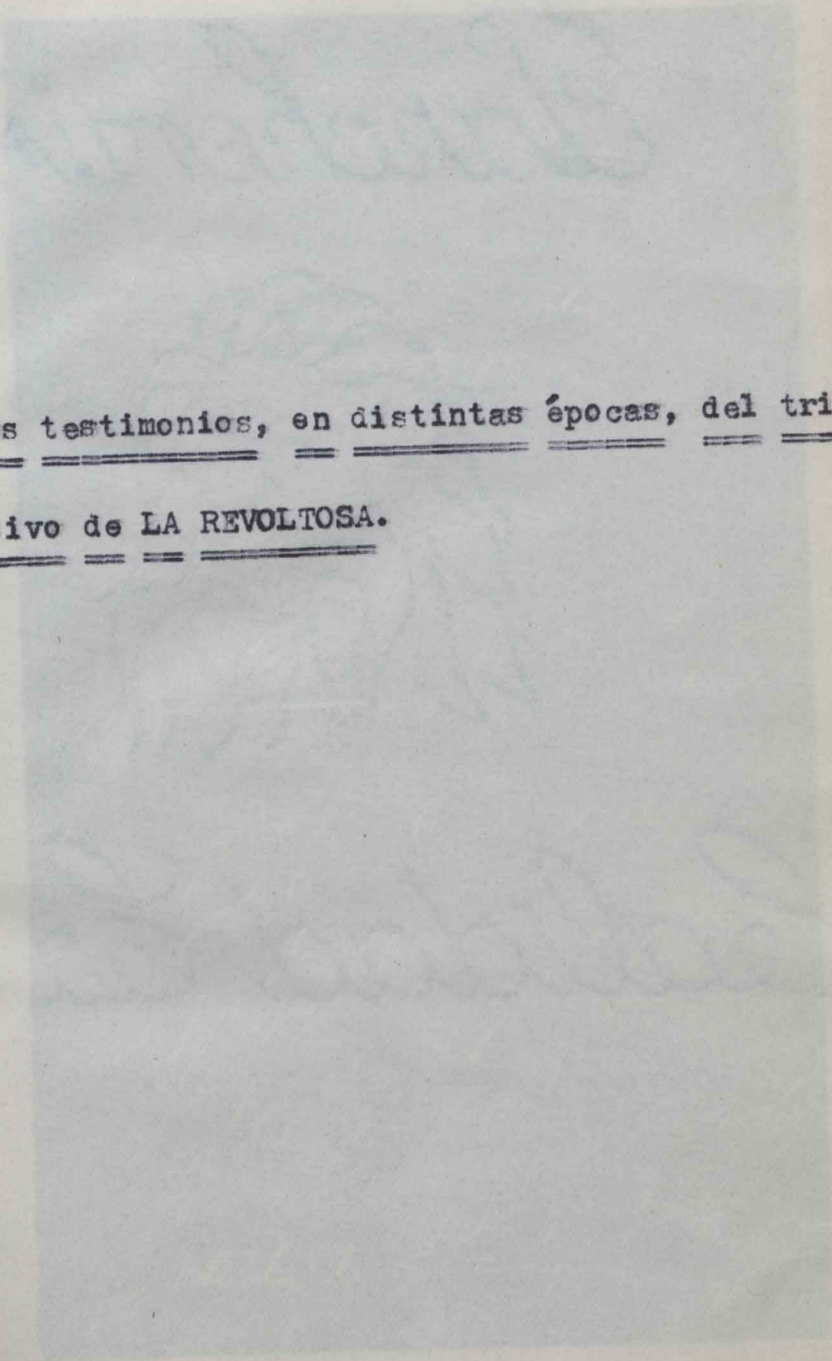


Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Nuevos testimonios, en distintas épocas, del triunfo
sucesivo de LA REVOLTOSA.



[Faint handwritten text, possibly a signature or date, located at the bottom of the page.]

3/MP ¡Ay, Feliza de mi alma,
si entigo solamente
yo sonaba!

J. Mani Pepa de mi vida
si tu solo en ti pensaba
noche y día!

M. V. Mis ama así!
Mis ama así!

h? Na que vea tu alma, leyendo entre ojos
y sepa ^{¿errara} ~~¿errara~~, que pensar de mí!

Jel La delis clavetes dobles,
la del manajo de rosas,
la del fulón de céfir
y el pañuelo de cespín,
la que iría a la verbena
cosidita de mi brazo,
eres tú!... ¡por que te quiero,
chula de mi corazón!

Negativo de una cartilla
autógrafa del día de la
revoltosa. (Fernández Shaw)

Levántate y Fergona

c-! Fergona, por Dios, tu capullo!

f-! Yo te agitaré los cuartos,
regístrame, chulo, imítate,
mal humbo, charrao, ~~parce~~!

c-! mujer que vas a ~~certame~~
la digestión!

f-! ~~Y~~ la lengua!

c-! ¡Pue' que luego te porciré!

f-! ^{pero si, me lo de suelga!}
¡que está por ahí cabalando!

f-! Fu' te crees! ^{¡gruñe!} ^{¡gruñe!} ^{¡gruñe!}
¡pá que me remunere ^{cualequiera}
me tome los cuartos ^{¡felo!}
que me ha dan Dios! ^{¡Fu' te pumies!}

Negativo de una escritu-
ra (lita autógrafo de una
escena del evanesco segun-
-do de La revolista (López
Sivera).

Estreno en
ALMERIA

TEATRO APOLO ⁸⁴

Compañía Cómico-Lírica

Dirigida por el distinguido primer actor

DON RAFAEL GUZMAN

En la que figuran las aplaudidas primeras tiple

SRTA. MARIA GONZALEZ

SRA. RITA FLORINDO

Función para hoy Viernes 21 de Abril de 1899

Acontecimiento Teatral

Atendiendo las dimensiones de este Teatro, y para no privar al numeroso público que acudirá á presenciar el Estreno de la renombrada y aplaudida Zarzuela

LA REVOLTOSA

la empresa ha dispuesto ponerla en escena dos veces esta noche.

Á las 8

ESTRENO

Del Sainete lirico en un acto y tres cuadros, original de los señores Lopez Silva y Fernandez Shaw, música del eminente maestro Chapí, titulada

La Revoltosa

REPARTO

Mari-Pepa	Srta. Gonzalez
Soledad, novia de Atenedoro	Sra. Florindo
Gorgonia, mujer de Candido	» Morilla
Encarna, mujer de Tiberio	» Cruz
Chupitos, aprendiz de sastre	Srta. Gomez
Una vecina	» Frontera
Chula 1.ª	» Molina
Id. 2.ª	Sr. Peralta
El Sr. Candelas	» León (S)
Felipe	» Guzman
Candido	» Darti (J)
Tiberio	» Villatoro
Atenedoro	» León (F)
Un vecino	Niño Darti
Un niño hijo de Candido y Gorgonia	
Coro general	

La acción en Madrid

docta actual

GRAN ÉXITO
La Re

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

A las 9

El Boceto lírico en un acto y tres cuadros, original de D. Fiacro Iraizoz música del maestro Chueca, titulado

El Mantón de Manila

Desempeñado por las Sras. Florindo, Cruz, Morilla, Zayas. Gomez y lo Sres. León (S.), Darti (J.), Villatoro, Guzman, Peralta, Morilla, Seijó. León (F.), Contreras, Menendez, Mora, un guardia y coro general.

A las 10

LA REVOLTOSA

El mismo reparto.

A las 11

La zarzuela cómica en un acto, original de los Sres. Carlos Arniches y Celso Lucio, música de los maestros Valverde y Torregrosa, titulada

LOS CAMARONES

REPARTO.— Pepita Sra. Cruz, D.^a Ezequiela Sra. Morilla, La Manubric Sra. Frontera, La Sanchez Srta. Gomez, Perez Sr. Guzman, D. Timoteo Sr. Peralta, Bartolo Sr. Villatoro, D. Sabino Sr. Calvera, D. Casiano señor Contreras, Gandulez Sr. Leon, Arturo Sr. Morilla, Retaco Sr. Darti, Carrasco Sr. Seijó y coro general.

Esta obra se ha presentado 200 noche consecutivas en el teatro de la Zarzuela de Madrid, y con gran éxito en todos los teatros de España.

Precios para cada sección.

Palcos sin entrada ptas. 2'70.—Plateas, 2'70.—Butacas con entrada 0'65.—Delantera de anfiteatro, 0'45.—Id. bajo, 0'45.—Tertulia, 0'30.—Entrada para palcos y plateas, 0'25.
Entrada general 20 céntimos.

NOTA.—Mañana Beneficio de la aplaudida primera tiple

Señorita María Gonzalez

con el siguiente Programa:

A las 8 La Tonta de Capirote

A las 9 **LA REVOLTOSA**

A las 10 **La Praviana** (Estreno)

A las 11 AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Para esta función se reciben encargos en el Despacho.

GRAN ÉXITO
REVOLTOSA

Comedias y Comediantes - 86
(Madrid) Octubre 1910.

COMEDIAS Y COMEDIANTES



LAS MUJERES DEL TEATRO



LA REVOLTOSA



*Revoltosa madrileña:
qué festiva y qué risueña
vuelve al cuerdo del revés,
y cómo pide jaleo
el menudo taconeo
que van alzando sus pies.*

*Es de céfiro la falda,
y va cubriendo su espalda
un pañuelo de crespón,
y lleva, entre los caireles
del peinado, unos claveles
dobles, como su pasión.*

*Pasión que mata y que muere
por el hombre á quien prefiere;
celosa, incrédula y fiel,
como bravía española,
le quiere para ella sola
y ella sola para él.*

*En las noches de verbena,
mientras el manubrio suena,
hay que verlos á los dos;
y si el concurso jalea,
ella se ciñe y cimbrea
y se baila como Dios.*

*Amiga de dar achares,
en las fiestas populares
se tima con precaución;
pero deja el atrevido
juego, por el preferido
chulo de su corazón.*

*Porque es traviesa y graciosa,
la llaman la Revoltosa,
y dicen que la gachí
le toma á cualquiera el pelo
con la charla y el camelo
de las hijas de Madrí.*

*Chulapona, pura y neta,
es atrevida y coqueta;
pero lo deja de ser
si alguna de sus amigas
al hombre de sus fatigas
le disputa su querer.*

*Juguetea con el fuego
del cariño; pero luego
que recibe el escozor,
la atrevida revoltosa
se consume en la celosa
llamarada del amor.*

*Hay algo entonces que llega
á sus ojos, y que ruega
y que amenaza cruel;
quiere al hombre esta española
bravía, para ella sola
y ella sólo para él.*

*Mas cuando siente en su pecho
revoltoso, satisfecho
el grito de la pasión,
se la ve á esta madrileña
más castiza, más risueña,
toda gracia y corazón.*

Tullio Fogos

En La Habana

87-

GRAN TEATRO
NACIONAL

EMPRESA:
SANTA CRUZ - ARANGO

COMPañIA DE OPERETA Y ZARZUELA

≡ SANTA CRUZ ≡

—DONDE FIGURAN—

Carmen Alfonso - y - Lolita Arellano

LOS BARITONOS ESPAÑOLES

VICENTE BALLESTER

MANUEL DEL REAL

Y EL PRIMER TENOR

≡ JOSE LIMON ≡

HOY Martes 20

de JUNIO de 1916

2 COLOSALES TANDAS, 2

PROGRAMA

Primera Tanda a las 8¼

88

El sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, letra de José López Silva y Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí, titulada

LA REVOLTOSA

REPARTO

Mari Pepa.....	Srita Carmen Alfonso	Gandelas	Sr. Enrique G. Parra
Soledad.....	Srita Lolita Arellano	Felipe.....	Sr. Manuel del Real
Gorgorina.....	Sra Rosa Blanch	Cándido.....	Sr. Antonio Palacios
Encarna.....	Sra Josefina Ruiz	Tiberio.....	Sr. Guillermo Migoni
Chupitos.....	Sra María Terradas	Atenejero	Sr. Arturo Soto
Una vecina.....	Sra Amparo Jordán	Un vecino... ..	Sr. Nicanor Uribe
Chula 1ª.....	Sra Josefina Cires	Un niño.....	Niño Blanch
Chula 2ª.....	Sra Gloria de Madrid		

LA ACCION EN MADRID

El piano que se usa en este Teatro es de la acreditada marca de J. L. STOWERS, S. Rafael 29-Haban

SEGUNDA TANDA

La zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original de Manuel Fernández de la Puente y Luis Pascual Frutos, música del maestro A. Pérez Soriano

EL GUITARRICO

por la Arellano y Ballester

Mañana Miércoles en Función de Moda

LA VIUDA ALEGRE

***** PRECIOS PARA CADA TANDA *****

Palcos con 6 entradas	\$2.50	Delantero de cazuela con entrada... ..	0.15
Luneta con entrada	0.40	Entrada á tertulia	0.15
Delantero de tetrulia con entrada... ..	0.20	Entrada á cazuela	0.10

En ensayo la zarzuela de gran éxito en España LA REINA GITANA

Pronto: EL NAUFRAGIO de los CUATRO GATOS

El público puede adquirir su localidad, para mayor comodidad, en la Contaduría del "Gran Teatro Nacional"

Para MUEBLES buenos, bonitos y baratos SANTA CRUZ HERMANO—Calzada del Monte No. 247 Teléfono A.-1976

Imprenta EL TRABAJO, de Narciso López, a cargo de Moisés V. Codina.—Amistad 63.—Habana.

SAINETE EJEMPLAR

(DE LAS MEMORIAS DE UN GACETILLERO)

A pesar de que andaban revueltos los negocios públicos durante el otoño y principio del invierno de 1897, hubo brillantez en los espectáculos populares. Parecía, por su animación, que todos los sucesos acaecidos eran bonancibles, sin sentir España inquietudes semejantes a las producidas por las devastadoras guerras en América y en Oceanía. La temporada del teatro Real se anunció con positiva pompa; durante ella, Mancinelli, además de ser su imponderable director, dió a la escena una de sus producciones, *Héro y Leandro*, que, realmente, no tuvo éxito muy afortunado. En el teatro Español brillaban en plena pujanza María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza; las comedias del género clásico ocuparon puesto de preferencia, resaltando la labor de los dos insignes artistas en *La hija del aire* y *Fuego de Dios en el querer bien*. Junto a ellos, entonces en el apogeo, resaltaron, en breve aparición, el gran Vico, ya en ostensible decadencia, y su sobrino Antonio Perrin, malgrado al comienzo de su carrera, dando los dos, en algunas representaciones, muestras de su valía, realmente excepcional.

En el teatro de la Princesa actuó la inolvidable María Tubau, estrenando un arreglo de la novela del padre Coloma, *Pequeñeces*, con el título de *Currita Albornoz*, y la traducción del *Don Juan*, de Moliere, realizada por el que en tal época era dramaturgo primerizo, D. Jacinto Benavente, quien, interrumpiendo las labores selectas de sus trabajos propios, quiso trasladar al idioma patrio lo que era encanto de la escena francesa. El *Don Juan*, de Moliere, no arrebató sus esplendores al de Zorrilla, para gloria del nuestro. Con más motivo le sucedió lo mismo a otra producción, en seis actos, estrenada aquel año, con el título de *El nuevo Tenorio*, obra de los Sres. Bartrina y Rosendo Arús, ideada con propósito de disputar al insigne poeta valisoletano su fama, que en aquellos tiempos, como en los presentes, lucía sin el menor eclipse.

En tal época se verificó la transformación del antiguo Capellanes, inaugurado con el nombre de teatro Cómico. Matilde Rodríguez, renombrada actriz que hace tiempo murió, y José Rubio, su esposo, que vive alejado de la escena, fueron, con Josefina Álvarez y Ricardo Manso, ya desaparecidos, los encargados de mantener el brillo de la nueva sala de espectáculos, famosa en el período revolucionario, por sus bailes desecocados, recobrando, al renovarse, su perdido buen nombre.

Pero lo extraordinario en los días a que me refiero fué la conversión en teatro lírico del de la Comedia, siempre dedicado a las obras propias de su nombre; en realidad, fué breve e infortunado aquel período, volviendo el local de la calle del Príncipe a las representaciones sin mezcla de zarzuela. En cambio, Martín, durante la temporada a que aludo, estaba por completo dedicado al drama solemne; se puso al frente de la compañía un actor, José Mata, que gozó en su tiempo de gran prestigio, por sus condiciones naturales. Era, en efecto, un verdadero comediante; su figura, su talento, sus circunstancias, le llamaban a ocupar puesto elevadísimo entre los de su clase; pero la invencible apatía de que siempre fué prisionero le llevó a decadencia rápida, sorprendiéndole la muerte antes de sentirse inutilizado por la decrepitud.

En la Zarzuela se cultivaba, como en la Comedia, el género cómico-lírico, y en el Circo de Price, le teníamos también a todo pasto. En aquellos meses explotaron una celebridad, que duró poco: la del tenor Casañas; apenas si vivió en los carteles dos o tres temporadas; su voz era realmente extraordinaria; el primer efecto que produjo

en el auditorio fué excepcional; mas pronto las promesas del arte brillantísimo se convirtieron en desilusiones, y lo que empezó en carrera victoriosa, acabó en rápido olvido.

Pero lo hermoso de aquel período fué el estreno, en el teatro de Apolo, del sainete lírico, que puede calificarse de ejemplar, *La Revoltosa*; produjo, y sigue produciendo verdadero asombro a cuantos tuvieron la alegría de oírle, y a cuantos ahora disfrutan del placer de escucharle. Antes de verificarse su estreno, hubo en el teatro de Apolo un suceso tan sensible como inesperado. Se disponía la aparición de una triple recién salida del Conservatorio, llamada Elisa Moreu, actriz que después logró, y sigue logrando, mucha aceptación; se anunció con *El dúo de la Africana*, y, en el momento de pisar las tablas para desempeñar su papel, sufrió una caída, que la ocasionó la rotura del brazo izquierdo, accidente por el cual se demoró la presentación en escena de la hoy celebrada actriz.

Con *La Revoltosa* brilló el ingenio de dos poetas populares: López Silva y Fernández Shaw; la poesía tiene, sin duda, poder para vivificar cualquier obra de imaginación, siendo el alma de todas ellas, y entregar a sus divinos oficios misión tan sublime es labor meritoria. López Silva y Fernández Shaw incorporaron a las costumbres del pueblo la pintura de su vida y el arte de que supieron hacer gala en múltiples y brillantes ocasiones.

Ha habido, quizá sigue habiendo, quienes por haber conseguido publicar unas cuartetas riradas, se creen habitantes del Parnaso por derecho propio; si ellos se metieran a escribir piezas teatrales, no resultarían sus engendros tan dignos de estima como el que ahora alabamos. Por de pronto, es de temer que la ñoñez reemplace a los dicharachos, con lo cual nada se ganaría; pero entre un poeta lleno de ampulosidades y pretensiones y un cultivador de la poesía realmente popular, el gusto se inclina hacia el segundo, y por eso se alabar, los esfuerzos de los asistidos por la inspiración, sin que ello anime ni poco ni mucho a quienes desean fingir sus remedos.

Había en *La Revoltosa* no sólo un libreto pensado con buen gusto, escrito con pericia insuperable, sino, además, una partitura como la que compuso Chapí, toda ella inspirada en España. Asistió al estreno un gran músico extranjero, que también ha muerto: Saint-Saens, y decía al terminar la representación, concluida entre clamores vehementes de cuantos ocupaban el teatro: "Esta música revela que su autor lo es de primer orden; ustedes, los españoles, deben sentirse orgullosos de que un artista como el de *La Revoltosa*, pueda prestarles el concurso de su talento." En la obra brillaban la Brú, la Campos, la Vidal, los Mesejo, Carreras, Sanjuán, Ontiveros, que componían un cuadro admirable. Duró más de un año el éxito de la nueva producción, sin que el público se hartase de aplaudir aquel continuo alarde de buen gusto y de exquisita inspiración. Este triunfo escénico, uno de los más brillantes en los últimos treinta años, aún sigue resonando como si acabara de producirse; lo cual revela que las obras de mérito verdadero no desaparecen apenas nacen, como ocurre con las producciones medianas o malas; podrán servir para entretener el tiempo y facilitar ganancias; pero no contribuyen ni en poco ni en mucho al crédito del ingenio, fenecciendo, como las flores, apenas nacidas.

En la misma temporada desaparecieron dos autores de mucha boga en su tiempo: llamábase el uno Enrique Zumel; el otro, Rafael María Liern. Enrique Zumel fué el encanto de la muchachería en la segunda mitad del siglo pasado; autor de *El Nacimiento del Mesías*, *La Degollación de los Inocentes* y *La Pasión y Muerte de Nues-*

tro Señor Jesucristo, comedias con pretensiones de carácter religioso, que agradaban de modo extraordinario, repitiéndose las representaciones de tales obras durante muchos años, en las temporadas correspondientes. Otras escribió Zumel; pero ninguna tuvo el aplauso logrado por cuantas acabo de citar. Rafael María Liern fué autor de varias zarzuelas celebradísimas y de comedias de magia; compuso algunas de gran aceptación, resaltando, entre ellas, *La almohada del diablo*, aplaudida por diferentes generaciones, de señores desaparecidos, o que, si viven, peinan muchas canas.

Pero de tales autores apenas si se guarda memoria; bien es verdad que sus obras, si no lograron gloria, tampoco obtuvieron gran provecho. Es lo que puede consolar a muchos autores contemporáneos: el premio de la celebridad no se alcanzará; pero, en cambio, el de la ganancia, podrá conseguirse con mediano esfuerzo que se emplee para llegar a él.

Por la transcripción,

J. FRANCOS RODRIGUEZ.

89

La España de ayer

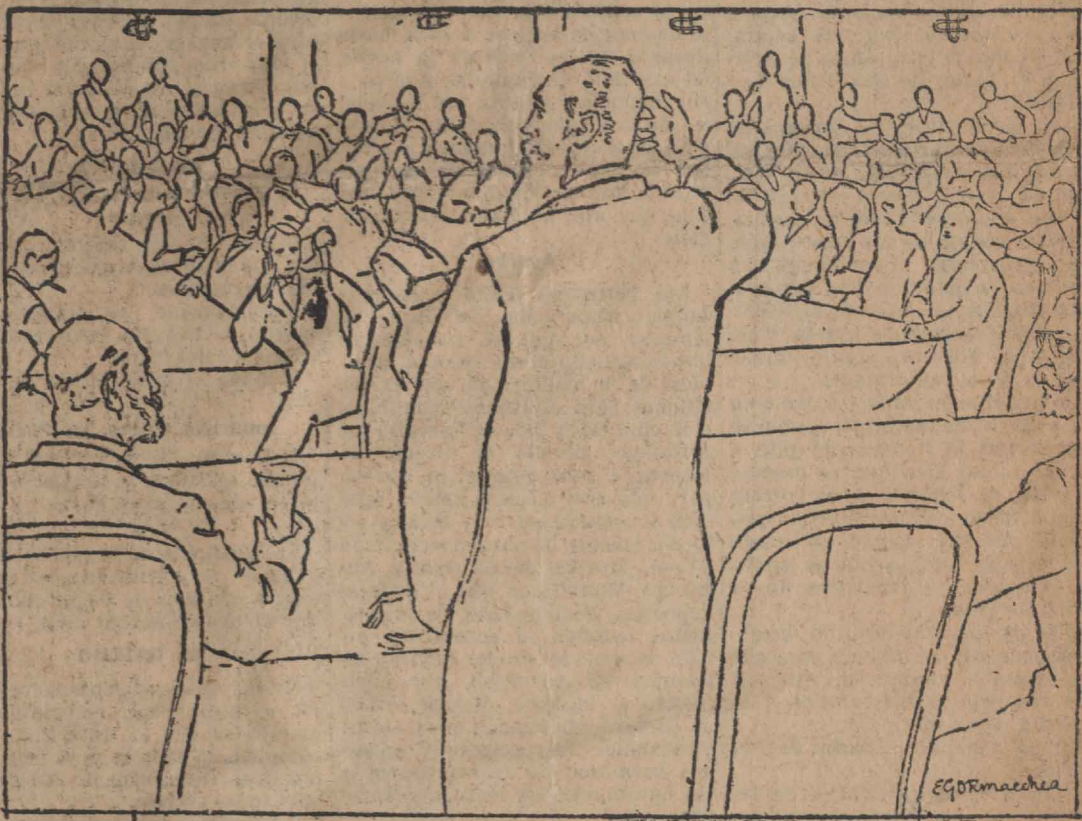
21.
XA-
930
=

Mientras amenaza la catástrofe.--"Unión Camelo", nuevo partido político.--El Dios de los conservadores, quienes ni por Dios se entienden.--Estreno de "La revoltosa"--Muere el glorioso Alfonso Daudet

Muy interesantes eran los acontecimientos políticos de aquellos días que ahora acuden a mi memoria. Reuniendo en un haz los pareceres de cuantos se preocupaban de la cosa pública, lo que decían los periódicos, el sentir y el pensar del Gobierno, las con-

dijo «que Dios desde las alturas había ordenado aquella compenenda salvadora». Como entonces no se usaba poner iniciales a una Empresa de cualquier clase, lo mismo si se trataba del «trust» del Higo Chumbo que de la Mejor Casa de las Medias, nos quedamos

que en el mío perdura, y a la par les pediría un recuerdo cariñoso para aquellos que en breves horas nos hicieron grata la vida, poniendo un punto de olvido en las desdichas que ella nos depara. Y la casualidad quiere que esta crónica termine con una nota



Don Alejandro Pidal hablando en el banquete de la Unión Conservadora (Estampa de Enrique García Ormaechea)

fidencias de nuestros representantes en el Extranjero, y hasta lo que murmuraban «sotto voce» los allegados a la real casa, resultaría quizás un baturrillo propio para volver tarumba al más sesudo varón. Y, sin embargo, veríase, a poco que se fuesen separando los hilos que movían este berenjenal, en cuya mezcolanza reinaba una inconsciencia semejante al extraño caso de que las piezas del ajedrez discurrieran por el tablero sin que nadie las moviese, veríase—digo—como se iba preparando nuestra caída tremenda.

Varias y muy curiosas muestras de lo que acabo de decir podría ofrecer a mis lectores; pero vaya una. Escribió un cronista de los más reputados: «En Madrid a nadie preocupan los asuntos cubanos. A los madrileños lo mismo les da que haya o no autonomía en la Isla de Cuba. Los Estados Unidos son el igual que el famoso «Enano de la Venta», a quien meteríamos el resuello en el cuerpo si nos lo propusiésemos. Esa gran nación que se asusta de sí misma—añade refiriéndose a una carta recibida de Nueva York—tiene una Marina muy débil, y en el caso de un conflicto militar la vencería cualquier pueblo, aun de cuarto orden.»

Otro botón de muestra. Habló el personaje palatino que me tenía al tanto de los vientos que soplaban en el palacio de la plaza de Oriente: «Si nos hubiéramos entendido con los yanquis, venciendo la testarudez de Cánovas, otro gallo nos cantara. Por fortuna, la señora tiene la seguridad de que, en último término, las potencias europeas echarán una mano y todo se compondrá...» Lo mismo la opinión del susodicho cronista como la del personaje palatino precisaba perlas en cuarentena, y por lo tocante a la mía, compartida con hombres de mucha mayor altura que la de mi personalidad modesta, la crisis, cuya clave era Cuba, resolveríase en nuestro daño, a no obrar Dios un remedio de su potente voluntad.

Pero ¿quién dijo miedo? Se salvó el país. Por fin se unieron los conservadores. Silvela dió una fórmula aglutinante, y el partido quedó limpio de polvo y paja. (Esto de la paja y el polvo dicen que lo dijo Silvela, en la intimidad de sus amigos, aludiendo a Elduayen, Tetuán, Linares Rivas, Navarro Reverter y Bosch, que no quisieron entrar en la fórmula.) De Romero Robledo ya sabíamos que escupía por el colmillo, según frase de su tierra, haciendo rancho aparte y formando otro partido conservador; pero el auténtico, el verdadero, el que iba a recoger el pensamiento y los procederes gubernamentales del difunto grande hombre.

Por supuesto, los conservadores silvellistas, para celebrar su patriótica unión, reuniéronse en fraternal banquete, cabe las frondas de los jardines del Retiro, y allí, a los postres, D. Alejandro Pidal, enardecido sin duda por los mareantes vapores del «champagne»,

sin colocar al flamante partido una U y a su lado una C, cual rótulo llamativo, que de la propia manera podía significar Unión Conservadora, que Unión Católica, que Unión Camelo.

No se hizo el mudo Romero Robledo. ¡Bueno era él para que nadie le fuera a la mano en cuestiones de por allá arriba! Al discurso de D. Alejandro Pidal contestó con otro, afirmando que «el Dios de Silvela y Pidal no se parecía al suyo ni por semejas». Cuestión esta que a los conservadores creyentes y practicantes les puso en un «membrete» (que decía un senador liberal), y después de serias y graves meditaciones la mayoría se decidió por el Dios de Pidal, cuyas doctrinas ortodoxas y buena amistad con la Iglesia le hacían un perito excepcional en tales recónditas materias.

Gracias a una tarjeta de López Silva olvidé mi obligación de estar al corriente del tejemaneje de los políticos para mi labor informativa. El más popular y madrileño de aquel tiempo me invitaba al estreno de su zarzuela «La revoltosa», hecha en colaboración con Fernández Shaw y redondeada con la música chispeante de Ruperto Chapí.

¿Quién no conoce «La revoltosa»? Tantas veces se ha repetido y se repetirá, que hablar de esta joya del género chico es hacer presente del pasado.

Mucho bueno esperaba yo de los tres ingenios autores de la zarzuela; pero declaró que la impresión que me produjo sobrepuso a mis esperanzas; y no digamos del público, que llenaba el teatro de Apolo, plaudente hasta destrozarse las manos en los varios momentos que le levantaron en vilo. Opereta cómica «La revoltosa», de saborete castizo español, con personajes de verdad, de los que todos conocemos, acción sobria, chistes oportunos, escenas sentidas sin ser cursis, diálogo vivo, versificación fácil y fluida, y luego con el aditamento de una partitura que recordaba la técnica del gran Barbieri y el dejo de las canciones populares madrileñas, no hay para qué decir que el éxito de la zarzuelilla fue inmenso, enorme, como cumplía a los que hilaron la obra. Respecto a su ejecución, los actores pusieron tal esmero, que la unidad del conjunto daba el plasmante resultado de ser todo un hecho real. La Bru, Luisa Campos, la Vidal, característica formidable, Mesejo y Carreras, sin excluir a los decoradores Busato y Amalio Fernández, mi entrañable amigo, merecieron el homenaje de admiración que les tributaron los madrileños.

Chapí, López Silva, Fernández Shaw, todos cuantos colaboraron en «La revoltosa» han desaparecido de este bajo mundo; quizás existan bastantes de los que conmigo asistieron al estreno de la obra, aun sumando sobre sus años treinta y tres más. Pues si les conociese preguntaría si en su recuerdo persiste el placer estético

triste. Por los periódicos, y por carta que desde París me escribió Adolfo Calzado, supe la muerte de Alfonso Daudet, el gran novelista. Las afectuosas atenciones con que me honró (ya creo haberlo referido en «Mis primeros ochenta años») y la admiración que le consagré, colocándole junto a los grandes maestros en el arte de hacer novelas, avivaron en mi memoria los momentos pasados cuando, en el café Brévat-Vachette, donde le conocí, escuchaba su palabra, siempre discreta y oportuna.

La repercusión de aquellos momentos, que eran entonces como un sedante de mi vivir difícil, hicieronme más dolorosa la noticia de su muerte. Las impresiones que de Daudet recogí no pudieron menos de halagarme. Tenía la alegría meridional de un español, y español era por temperamento. Basta leer las primeras páginas de «Tartarin de Tarascón» para comprender que admiraba con admiración sincera y entusiasta a nuestro padre Cervantes. ¿Cervantes únicamente? No; también Calderón y Lope. Cuando yo di la vuelta a España le dejé fuerte, sano, valiente, rebosando en él la «joie de vivre», y en pocos años una cruel enfermedad le postuló y ya no le acuciaba la alegría de vivir, sino la pena de seguir viviendo.

Escritor sincero, estilista admirable y de fecunda imaginación, Emilio Zola dijo de él: «Alfonso Daudet jamás ha descendido al lodazal humano. Lo deja adivinar a veces; pero de ahí no pasa.»

¡Gloria inmensa la suya; pero que no compensaba las amarguras de sus postimerias!

EMILIO GUTIERREZ CAMERO
(De la Academia Española.)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJ.M.